

Berbería, ó de la América septentrional; que entónces estos países no podrían ménos de vender, así como la Inglaterra no podría ménos de comprar; que *Bonaparte* mismo, el mas furioso enemigo de esta nacion, le habia enviado trigo, durante la mayor fuerza de las hostilidades, para recibir de ella dinero; que jamas falta la cosecha á un mismo tiempo en muchos países que estan á largas distancias; y que un gran comercio de granos, bien establecido, obliga á hacer provisiones de antemano, y á formar depósitos considerables que alejarían, mas que ninguna otra causa, la posibilidad de la escasez, de modo que se puede afirmar con buenas razones, y por la experiencia de Holanda y de algunos otros estados, que aquellos en que no se coge trigo son precisamente los que nunca estan expuestos á escaseces, ni aun á carestias muy considerables (1).

Sin embargo, es preciso confesar que hay graves inconvenientes en arruinar el cultivo de los cereales aun en los países en que son fáciles las provisiones por medio del comercio. El alimento es la primera necesidad de los pue-

(1) Ricardo: *An Essay on the influence of the low price of corn, etc.*

blos, y no es prudencia reducirse á traerle de parages demasiado distantes. Convento en que son incómodas las leyes que prohiben la entrada de granos para proteger los intereses del arrendador á expensas de los fabricantes; pero los impuestos excesivos, los empréstitos, una diplomacia, una corte, y egércitos ruinosos son tambien circunstancias incómodas, y mas gravosas al cultivador que al fabricante. Es necesario restablecer por medio de un abuso el equilibrio natural destruido por otros abusos; de lo contrario todos los labradores se convertirían en artesanos, y llegaría á ser demasiado precaria la existencia del cuerpo social.

CAPITULO XVIII.

Si el gobierno aumenta la riqueza nacional, haciéndose el mismo productor.

UNA empresa industrial, cualquiera que sea, causa pérdidas, cuando los valores consumidos en la produccion exceden al valor de los productos (1). Estas pérdidas, ya las sufran

(1) No se debe perder de vista que el consumo del valor de los servicios productivos, que se hace en la produccion,

los particulares ó el gobierno, son reales y efectivas para la naciou; son un valor que hay de ménos en el país.

En vano se pretendería que mientras pierde el gobierno, ganan los agentes, los hombres industriosos y los obreros que emplea. Si la empresa no se sostiene por sí misma, no paga su coste: las sumas que produce no igualan á las que se invierten en ella; y pagan la diferencia los que suministran para los gastos de los gobiernos, esto es, los contribuyentes (1).

La fábrica de tapices de los Gobelinos, sostenida por el gobierno de Francia, consume lanas, sedas y tintes, como tambien la renta del local y la manutencion de los obreros: cosas que deberian ser reembolsadas con sus productos, y que estan muy léjos de serlo. Así pues, en vez de ser aquella fábrica un manantial de riquezas, no digo para el gobierno,

es un consumo tan real como el que se hace de las primeras materias. En el número de los servicios productivos se comprehenden los de los capitales, igualmente que los de la industria.

(1) Si el gobierno dedica á estas empresas rentas propias, como el producto de los bienes nacionales, ni es ménos efectiva la pérdida, ni deja de recaer sobre los pueblos; porque si no se dedicase á este uso una parte del producto de los bienes nacionales, otro tanto ménos habria que exigir á los contribuyentes.

el cual sabe muy bien que pierde en ella, sino para la naciou entera, es para esta una causa siempre subsistente de pérdida, supuesto que pierde anualmente todo el valor en que los consumos de la fábrica, incluso los sueldos, que son tambien un verdadero consumo, exceden á sus productos. Lo mismo se puede decir de la fábrica de China de Sevres, y creo que de todas las que corren por cuenta de los gobiernos (1).

Se asegura que es necesario este sacrificio, porque suministra al gobierno un medio de hacer regalos y de adornar sus palacios. No es este el lugar oportuno para examinar hasta qué punto está mejor gobernada una naciou cuando hace regalos y cuando adorna sus palacios. Pase, pues que así se quiere, que sean necesarios estos regalos y adornos; pero en tal caso no conviene que una naciou añada á los sacri-

(1) Lo mismo sucede con las empresas comerciales dirigidas por el gobierno. En la escasez que se experimentó en 1816 y 1817, el gobierno francés hizo compras de granos en el extranjero: subió el trigo á un precio excesivo en lo interior; y aunque el gobierno le vendia algo mas barato que al precio corriente, todavia costaba demasiado caro. Los particulares hubieran logrado ganancias considerables en esta ocasion, y el gobierno perdió 21 millones de francos. *Informe presentado al Rey en 24 de Diciembre de 1818.*

ficios que exige su magnificencia y liberalidad, las pérdidas que ocasiona el uso mal combinado de sus medios. Mas útil le será comprar buenamente lo que juzgue que debe dar : con lo que, sacrificando ménos dinero, es probable que logre productos igualmente preciosos, porque los particulares fabrican á ménos costa que el gobierno.

Los esfuerzos del Estado para crear productos, tienen otro inconveniente, que es el de perjudicar á la industria de los particulares, no de aquellos que tratan con él, y toman sus medidas para no perder nada, sino de los que son competidores suyos. El estado es un agricultor, un cultivador, un negociante que tiene demasiado dinero á su disposicion, y cuida muy poco de sus propios intereses. Puede consentir en vender un producto por ménos de lo que cuesta : puede también consumir, producir y acopiar en poco tiempo tal cantidad de productos que se desordene violentamente la proporcion natural de los precios de las cosas ; y toda mutacion repentina de precios es funesta. El productor funda sus cálculos en el valor presumible de los productos luego que esten acabados, y nada le desanima tanto como una variacion que deja burlados todos los cálculos. Las pérdidas que experimente serán tan

poco merecidas como las ganancias extraordinarias que puedan resultarle de semejantes variaciones. Si tiene ganancias, serán estas un nuevo gravamen para los consumidores.

No ignoro que hay empresas que no puede ménos de administrar el gobierno por sí mismo, pues no puede fiar á los particulares el cuidado de construir sus navíos, ni quizá el de fabricar la pólvora, sin embargo de que en Francia se hacen los cañones, los fusiles, los carros y cajones por empresarios particulares, sin que pruebe mal este método, que acaso podria hacerse mas extensivo, supuesto que el gobierno no puede obrar por sí solo, sino que necesita valerse de personas intermedias, las cuales tienen otros intereses que les llaman mas la atencion. Si por una consecuencia de su posicion poco favorable, es casi siempre engañado en las contratas que hace, no debe multiplicar las ocasiones de serlo, haciéndose empresario, esto es, abrazando una profesion que multiplica infinito las ocasiones de contratar con los particulares.

Si el gobierno es mal productor por sí mismo, puede á lo ménos favorecer eficazmente la produccion de los particulares por medio de establecimientos públicos bien ideados, egecutados y conservados, y particularmente con los caminos, canales y puertos,

Los medios de comunicacion favorecen la produccion precisamente del mismo modo que las máquinas que multiplican los productos de nuestras fábricas y abrevian su produccion; porque proporcionan el mismo producto á ménos costa, lo que equivale exactamente á un producto mayor obtenido con el mismo gasto. Aplicado este cálculo á la inmensa cantidad de mercancías, que cubren los caminos de un imperio populoso y rico, desde las legumbres que se llevan al mercado hasta los productos de todos los puntos del globo, que desembarcando en los puertos se difunden despues por la superficie de un continente; este cálculo, digo, si pudiera ejecutarse, daría por resultado una economía casi inapreciable en los gastos de produccion. La facilidad de las comunicaciones equivale á la riqueza natural y gratuita que se halla en un producto, cuando esta facilidad recae sobre los que habrian de renunciarse enteramente ó perderse, si no fuera por ella. Supongamos que hay medios de transportar desde el monte hasta la llanura algunos árboles muy hermosos que se pierden en ciertos parages escarpados de los Alpes y Pirineos: desde este momento se adquiere la utilidad total de las maderas que ahora se pudren en el lugar en que caen,

y resulta un aumento de renta para el propietario del terreno y para el consumidor de su madera.

Las academias, las bibliotecas, las escuelas públicas, los museos, fundados por gobiernos ilustrados, contribuyen á la produccion de las riquezas, descubriendo nuevas verdades, propagando las que ya se conocen, y dirigiendo de este modo á los que traten de emprender obras de industria, en las aplicaciones que pueden hacerse de los conocimientos del hombre á sus necesidades (1). Lo mismo se puede decir de los viajes que se emprenden á expensas del público, cuyos resultados sontanto mas brillantes cuanto en nuestros dias son por lo comun hombres de un mérito muy distinguido los que se dedican á esta clase de investigaciones.

Nótese que no se deben condenar los sacrificios que se hacen para extender los límites de los conocimientos humanos, ó solo para conservar su depósito, aun cuando se refieran á aquellos cuya utilidad inmediata no se descubre. Todos los conocimientos humanos estan enlazados; y es necesario que una ciencia pu-

(1) Véase el cap. VI, de las operaciones comunes á las tres industrias.

ramente especulativa haga progresos , para que otra que ha dado motivo á las mas felices aplicaciones los haga igualmente. Por otra parte , es imposible preveer hasta qué punto puede llegar á ser útil un fenómeno que parece objeto de mera curiosidad. Cuando el holandés *Otto Guericke* sacó las primeras chispas eléctricas ¿se hubiera podido sospechar que abrian el camino á *Franklin* para dirigir el rayo y preservar de él nuestros edificios, empresa que parecia tan superior á los esfuerzos del poder humano ?

Pero entre todos los medios que tienen los gobiernos para favorecer la producción , el mas eficaz es el de cuidar de la seguridad de las personas y de las propiedades, sobre todo cuando las defienden aun de los tiros del poder arbitrario (1). Los beneficios que con esta sola proteccion recibe la prosperidad general ex-

(1) Examinando *Smith* las verdaderas causas de la prosperidad de la Gran Bretaña da el primer lugar á « la pronta é imparcial administracion de justicia, la cual hace que los derechos del último ciudadano sean respetados por el mas poderoso , y asegurando á cada uno el fruto de su trabajo , fomenta del modo mas efectivo toda especie de industria ». *Riqueza de las naciones*, lib. IV, cap. VII. — *Poivre*, que habia viajado tanto, asegura que nunca vió que prosperasen verdaderamente otros países sino aquellos en que iban á la par la libertad de la industria y la seguridad.

ceden á los males que le han hecho todas las trabas inventadas hasta ahora. Las trabas comprimen el vuelo de la producción; pero la falta de seguridad la suprime enteramente.

Basta, para convencerses de ello , comparar los estados sujetos á la dominacion otomana con los de nuestra Europa occidental. Mírese casi toda el Africa, la Arabia, la Persia, esa Asia menor, cubierta en otros tiempos de ciudades tan florecientes, de las cuales, segun la expresion de *Montesquieu*, solo quedan vestigios en Estrabón. Allí roban los salteadores y los Bajás: de allí han huido la riqueza y la poblacion; y los pocos hombres que quedan estan destituidos de todo. Al contrario, fijese la vista en Europa, y se advertirá que aunque está muy léjos de ser tan floreciente como llegará á serlo, prosperan en ella casi todos los estados á pesar de que gimen bajo un tropel de reglamentos é impuestos; debiéndose únicamente esta ventaja á que sus habitantes viven por lo comun libres de los ultrages personales y de los despojos arbitrarios.

Me he olvidado de hablar de otro medio por el cual puede un gobierno contribuir á aumentar momentaneamente las riquezas de su país, y consiste en despojar á las demas naciones de sus propiedades muebles , para llevarlas á la suya, como tambien en imponerles

Tom. II.



enormes tributos para despojarlas de los bienes que estan todavía por nacer, que es lo que hicieron los Romanos en los últimos tiempos de la república y durante el mando de los primeros Emperadores. Este sistema es análogo al que siguen las gentes que abusan de su poder y maña para enriquecerse. Estos tales no producen, sino que roban los productos de los demas.

Hago mencion de este medio de acrecentar las riquezas de una nacion, por abrazarlos todos, pero sin pretender que sea el mas honroso ni aun el mas seguro. Si los Romanos hubieran seguido con la misma perseverancia otro sistema; si hubiesen tratado de difundir la civilizacion entre los bárbaros y de establecer con ellos relaciones de que hubieran resultado necesidades reciprocas, es probable que subsistiria aun el poder romano.

CAPITULO XIX.

De las Colonias y de sus productos.

Las colonias son unos establecimientos formados en países lejanos por una nacion mas an-

tigua á que se da el nombre de metrópoli. Cuando esta nacion quiere extender sus relaciones en un país populoso ya civilizado, y cuya conquista ofrece grandes dificultades, se limita á establecer en él una factoría ó un lugar de contratacion, donde trafican sus factores conforme á las leyes del país, como lo han egecutado los Europeos en el Japon y en la China. Cuando las colonias sacuden la autoridad del gobierno de la metrópoli, dejan de llamarse colonias, y se hacen estados independientes.

Una nacion funda ordinariamente colonias cuando su poblacion numerosa se halla demasiado reducida y estrecha en su antiguo territorio, y cuando la persecucion obliga á salir de él á ciertas clases de habitantes. Parece que fuéron éstas las únicas causas que movieron á los pueblos antiguos á fundar colonias; pero los modernos han tenido ademas otros motivos para establecerlas. El arte de la navegacion, perfeccionado por ellos, les ha enseñado nuevos rumbos, y descubierto países desconocidos: han pasado á otro emisferio, y á climas habitados por gentes bárbaras é insociables, no para fijarse en ellos y destinarlos por morada á su posteridad, sino para recoger sus géneros preciosos, y llevar á su patria los frutos de una produccion precipitada y considerable.

Conviene observar estos diversos motivos, porque de ellos nacen dos sistemas coloniales muy diferentes en sus efectos. Pudiera llamarse el primero *Sistema colonial de los antiguos*, y el segundo *Sistema colonial de los modernos*, aunque entre estos últimos haya habido colonias fundadas por los mismos principios que las de los antiguos, especialmente en la América septentrional.

La producción en las colonias formadas según el sistema de los antiguos no es muy grande al principio; pero se aumenta con rapidez. No se elige comunmente por patria adoptiva sino aquella cuyo terreno es fértil, el clima favorable ó la situación conveniente para el comercio; prefiriéndose por punto general los países del todo nuevos, ya sea que estuviesen antes enteramente inhabitados, ó que solo tuviesen por habitantes algunas tribus groseras, y de consiguiente poco numerosas é incapaces de agotar las facultades productivas del terreno.

Las familias educadas en un país civilizado, que van á establecerse en otro nuevo, llevan á él los conocimientos teóricos y prácticos, que son uno de los principales elementos de la industria; llevan el hábito del trabajo, por cuyo medio se ponen en ejercicio estas facultades, y el hábito de la subordinación, tan necesaria

para conservar el orden social: llevan también algunos capitales, no en dinero sino en herramientas y en varias provisiones; y en fin no dividen con ningún propietario los frutos de un terreno virgen, cuya extensión excede por mucho tiempo á lo que pueden cultivar. A estas causas de prosperidad se debe añadir la que acaso es mayor que todas, esto es, el deseo que tienen todos los hombres de mejorar su suerte y de pasar del modo más feliz el género de vida que han abrazado definitivamente.

Por rápido que haya parecido el acrecentamiento de los productos en todas las colonias fundadas conforme á este principio, habría sido más notable, si los colonos hubiesen llevado consigo grandes capitales; pero ya hemos observado que no son las familias favorecidas de la fortuna las que se expatrian. En efecto, rara vez se ve que los hombres que se hallan en estado de disponer de un capital suficiente para vivir con algún regalo en su país natal donde pasaron los años de su infancia, que tan hermoso le hacen á sus ojos, renuncien sus hábitos, sus amigos y parientes, para correr la suerte siempre incierta, y sufrir los rigores siempre inevitables de un nuevo establecimiento. He aquí porqué las colonias carecen de capitales en sus principios, y una de las razones de que sea en ellas tan subido el interés del dinero.

A la verdad se forman allí mas pronto los capitales que en los estados civilizados desde tiempos antiguos. Parece que al retirarse de su país natal, dejan en él los colonos parte de sus vicios: se desprenden de toda idea de fausto, de ese fausto que tan caro cuesta en Europa, y sirve tan poco. En las regiones adonde van, es necesario no estimar sino las cualidades útiles, y no se consume mas de lo que exigen las necesidades razonables, que se sacian con mas facilidad que las facticias. Tienen pocas ciudades, y sobre todo no las tienen grandes; la vida agrícola, que por lo comun se ven obligados á abrazar, es la mas económica de todas; y en fin su industria es proporcionalmente la mas productiva, y la que exige ménos capitales.

El gobierno de la colonia participa de las cualidades que distinguen á los particulares: se ocupa en lo que le incumbe, disipa muy poco, no trata de inquietar á nadie, por lo que son moderadas las contribuciones, ó tal vez no existen; y tomando poco ó nada de las rentas de los administrados, les facilita medios de multiplicar sus ahorros, los cuales se convierten en capitales productivos.

De este modo, con pocos capitales primitivos ó llevados de la metrópoli, exceden prontamente los productos anuales de las colonias á sus con-

sumos. De aquí el acrecentamiento rápido de riquezas y de poblacion que se advierte en ellas; porque al paso que se forman capitales, se busca el trabajo industrial del hombre, y ya se sabe que los hombres nacen donde quiera que hay necesidad de ellos (1).

Ahora se puede comprehender porqué son tan rápidos los progresos de estas colonias. Entre los antiguos, parece que Éfeso y Mileto en el Asia menor, Tarento y Crotona en Italia, Siracusa y Agrigento en Sicilia sobrepujaron en poco tiempo á sus metrópolis. Las colonias inglesas de la América septentrional que en nuestros tiempos modernos son las que mas se asemejan á las de los Griegos, han ofrecido un espectáculo quizá no tan brillante, pero no ménos digno de notarse, y que no está todavía concluido.

Es de esencia de las colonias fundadas sobre este principio, esto es, sin proyectos de volver á la antigua patria, el constituirse en un gobierno independiente de su metrópoli: y cuando esta conserva la pretension de darles leyes, se le opone una resistencia que naturalmente llega á vencer tarde ó temprano, y hace lo que la

(1) Véase lo que se dice mas adelante acerca de la poblacion.

justicia y el interes bien entendido aconsejaban que se hiciese desde el principio.

Paso á tratar de las colonias formadas segun el sistema colonial de los modernos.

Los que las fundaron, fuéron por la mayor parte aventureros que no buscaron una patria adoptiva, sino riquezas que pudiesen llevar á su antiguo país para gozar de ellas (1).

Los primeros hallaron por una parte en las Antillas, en Méjico, en el Perú, y despues en el Brasil, y por otra en las Indias orientales, con que saciar su codicia, á pesar de que era bien grande. Despues de agotar los recursos acumulados por los indígenas, se vieron obligados á recurrir á la industria para beneficiar las minas de aquellos nuevos países y aprovecharse de las riquezas no ménos preciosas de su agricultura. Reemplazáronlos otros colonos que por la mayor parte conserváron mas ó ménos el ánimo de regresar, y el deseo, no

(1) No comprehendo en esta regla á los fundadores de varios Estados en la América septentrional, ni á algunos otros. Las colonias españolas y portuguesas del continente de América participan de los dos sistemas. Hay europeos que van allá con ánimo de volver; y otros que se proponen fijarse en ellas con sus descendientes. Pero estas combinaciones están sujetas á grandes vicisitudes desde que aquellas colonias tomaron las armas para conseguir su independencia.

de vivir cómodamente en sus tierras y de dejar en ellas, cuando muriesen, una familia feliz y una reputacion libre de toda mancha, sino el deseo de ganar mucho para ir á gozar en otras partes de sus inmensos provechos. Este motivo introdujo medios violentos de beneficiar las minas y las tierras, siendo la esclavitud el primero de los de esta clase.

¿Cuál es el efecto de la esclavitud relativamente á la produccion? ¿Es ménos costoso el servicio productivo del esclavo que el del hombre libre? Esta es una de las cuestiones á que dan lugar las colonias modernas, consideradas en sus relaciones con la multiplicacion de las riquezas.

Steuart, Turgot y Smith estan de acuerdo en que el trabajo del esclavo sale mas caro, y produce ménos que el del hombre libre. Se fundan en que toda persona que no trabaja ni consume por su cuenta, trabaja lo ménos y consume lo mas que puede, en que no tiene ningun interes en dedicarse á su trabajo con la inteligencia y esmero necesario para asegurar su buen éxito; en que la fatiga excesiva con que se le abruma, le abrevia la vida, y ocasiona reemplazos costosos; y por último, en que el trabajador libre tiene el cuidado de mantenerse á sí mismo, al paso que el señor debe cuidar

de mantener al esclavo; y siendo imposible que el señor egecute esto con tanta economía como el trabajador libre, debe salirle mas caro el servicio del esclavo (1).

Los que piensan que el trabajo del esclavo es ménos costoso que el del hombre libre, hacen un cálculo análogo al que sigue. La manutencion anual de un negro de las Antillas no pasa de 300 francos en las haciendas donde se les trata con mas humanidad. Añádase á esto el interes del precio de su compra, y supóngase de diez por ciento, porque es vitalicio. Siendo el precio de un negro ordinario 2,000 fr. con corta diferencia, será el interes de 200 fr. á lo sumo. Así, se puede calcular que cada negro cuesta anualmente á su señor 500 francos. Pero el trabajo de un hombre libre sale mas caro en el mismo pais, supuesto que los jornales se pagan allí de cinco á seis ó siete francos, y algunas veces á mayor precio. Tomemos el término medio de seis francos, no contemos mas de trescientos dias de trabajo al año, y

(1) Stewart: *Tratado de Economía política*, lib. II, cap. VI.

Targot: *Reflexiones sobre la formacion y distribucion de las riquezas*, § XXVIII

Smith: *Richesa de las naciones*, lib. I, cap. VIII; y lib. III, cap. II.

resultará que sus salarios anuales ascienden á la suma de 1,800 francos, en lugar de 500 (1).

Es facil comprender que el consumo del esclavo ha de ser menor que el del obrero libre. Poco le interesa á su señor que goce de la vida: lo que le importa es que la conserve. Toda la guardarropa de un negro está reducida á un pantalon y á un chaleco; su habitacion es una choza sin ningun mueble; su alimento la yuca, á la cual añaden de cuando en cuando los señores mas humanos un poco de bacalao. Una poblacion de obreros libres, considerada en general, tiene que mantener mugeres, niños y enfermos; y los lazos del parentesco, de la amistad, del amor, y del agradecimiento multiplican en ella los consumos. Entre los esclavos, las fatigas del hombre de edad madura eximen frecuentemente al dueño de una hacienda de la necesidad de mantener al anciano. Las mugeres y los niños gozan muy poco del

(1) Conviene observar aqui que el obrero libre que gana un jornal mas caro que el del esclavo, egecuta un trabajo, que, si es ménos penoso, no deja por eso de ser casi siempre mas precioso por la inteligencia, y por el talento adquirido que supone. Los relojeros y sastres son ordinariamente obreros libres. Por lo que hace al trabajo de los simples jornaleros, le encarece la esclavitud misma, porque aleja toda concurrencia.

privilegio de su flaqueza; y la dulce inclinacion que reúne los sexos está sujeta á los cálculos de un señor.

¿Cuál es el motivo que contrapesa en todos los hombres el deseo que los impele á satisfacer sus necesidades y sus gustos? Sin duda es el desco de economizar sus recursos. Las necesidades convidan á extender el consumo; la economía procura reducirle; y cuando obran estos dos motivos en una misma persona, es claro que el uno puede servir de contrapeso al otro. Pero entre el señor y el esclavo debe inclinarse necesariamente la balanza al lado de la economía: las necesidades y los deseos estan de parte del mas débil, y las razones de economía de parte del mas fuerte. Por eso era sabido en Santo Domingo que el producto neto de una plantacion reintegraba en seis años el precio de su compra, al paso que en Europa este producto neto no es apénas mas que el 25°. ú el 30°. del precio de la compra de una tierra, y algunas veces no tanto. *Smith* refiere en otra parte que los colonos de las islas inglesas convienen en que el ron y el melote bastan para cubrir todos los gastos de un ingenio y que el azúcar es ganancia líquida: lo cual, dice, es lo mismo que si nuestros arrendadores de Europa pagasen sus gastos y

arrendamientos con la paja sola, y les quedase de ganancia neta todo el grano. Dígaseme si hay muchos modos de emplear capitales que produzcan semejantes utilidades.

Pero estas utilidades mismas ¿qué es lo que prueban? Qué si no es caro el trabajo del esclavo, lo es prodigiosamente la industria del señor. El consumidor nada gana en esto, pues los productos no se dan mas baratos. Lo que resulta de aquí es que un productor se enriquece á expensas de otro; ó por mejor decir, lo que resulta es un sistema vicioso de produccion que se opone á los progresos mas brillantes de la industria. Un esclavo es un ser depravado, y no lo es ménos su señor: ni uno ni otro pueden llegar á ser completamente industriosos; y depravan al hombre libre que no tiene esclavos. No puede mirarse con estimacion el trabajo en un pais donde es una afrenta; ni se puede sostener sino con cierto aparato de indolencia y de ociosidad aquella supremacia forzada y contraria á la naturaleza, que es el fundamento de la esclavitud. La inaccion del espíritu es una consecuencia de la del cuerpo; y cuando se tiene el látigo en la mano está por demas la inteligencia.

Algunos viajeros, dignos de toda mi confianza, me han asegurado que miraban como

imposible que hiciesen las artes ningun progreso en el Brasil y en los demas establecimientos de América, mientras esten infestados con la esclavitud. Los estados de la América septentrional, que caminan más rápidamente á la prosperidad, son aquellos en que no está admitida la esclavitud. Los habitantes de la Carolina y de la Georgia que tienen esclavos, y cogen excelente algodón, no saben trabajarle; y se ven obligados en tiempo de guerra á enviarle por tierra á Nueva York, con grandes dispendios, para que le hilen allí. Este mismo algodón vuelve despues, con unos gastos considerables, al parage donde se cogió, para que le consuman los que no supieron darle las preparaciones correspondientes.

Así son castigados los países que permiten á algunos hombres exigir de sus semejantes, por medio de la violencia, un trabajo forzado, en cambio de las privaciones que les imponen. ¿No está aqui tambien la sana política en contradiccion con la humanidad?

Nos resta examinar cuáles son con respecto á la produccion los efectos del comercio de las metrópolis con sus colonias. Supongo siempre la colonia en un estado de dependencia; porque desde el punto en que sacude el yugo de la metrópoli, ya no tiene mas que

el origen de colonia y se halla con respecto á su antigua metrópoli en el mismo pie que cualquiera otra nacion del globo.

Para asegurar la metrópoli á los productos de su suelo y de su industria las salidas que proporciona el consumo de la colonia, le prohíbe ordinariamente la facultad de comprar las mercancías europeas fuera de la misma metrópoli, lo cual proporciona á los mercaderes de esta la facultad de vender sus mercancías á los colonos por algo mas de lo que valen; y este es un beneficio adquirido por los súbditos de la metrópoli á expensas de los colonos, que son igualmente súbditos suyos. Si se considera la colonia y la metrópoli como un mismo estado, la pérdida destruye la ganancia; porque aquella sujecion nada produce con respecto á la riqueza nacional sino gastos de aduanas y de administracion, que aumentan las cargas de los contribuyentes.

Al mismo tiempo que se obliga á los colonos á comprar de los mercaderes de la metrópoli, se les pone tambien en la precision de vender á estos exclusivamente sus productos coloniales: lo que, dándoles un privilegio, y librándolos de toda concurrencia extrangera, les proporciona un aumento de ganancia que no es un valor producido, sino una utilidad que

pagan los colonos. La pérdida que se experimenta por un lado, destruye tambien la ganancia que se logra por otro, no con respecto á los particulares, pues lo que gana por este medio un negociante de Habra ó de Burdeos, está bien ganado; sino porque se hace que lo pierda otro ú otros muchos súbditos del mismo estado, que tenían iguales derechos á la benevolencia del gobierno. Es cierto que los colonos se indemnizan por otros medios; pero estas indemnizaciones son una desgracia para la clase de los esclavos, como lo hemos visto, ó para los habitantes de la metrópoli, como vamos á verlo.

En efecto, se obliga á estos (porque todo este sistema va acompañado de sujeciones, de trabas y privilegios) á proveerse en sus colonias de los géneros coloniales de su consumo; y se prohíbe á toda colonia extranjera y á cualquiera otro habitante del globo, el traer á nuestros puertos ninguna especie de géneros coloniales (1), ó á lo ménos se les hace pagar una multa considerable con el nombre de derecho de entrada.

(1) Con mas propiedad se llamarían *mercancías ó géneros equinocciales*, porque crecen ordinariamente entre los trópicos.

Parece que el consumidor de la metrópoli debería á lo ménos, en virtud del privilegio exclusivo que tiene su país de comprar del colono, gozar de un favor notable en los precios de los géneros coloniales; pero ni aun se aprovecha de esta injusticia, porque una vez que lleguen á Europa las mercancías, pueden los negociantes extranjeros venderlas á todas las demas naciones, y particularmente á las que no tienen colonias; de suerte que el colono no goza de la concurrencia de los compradores, y entre tanto es víctima de ella el consumidor de la metrópoli.

Todas estas pérdidas sufridas principalmente por la clase de los consumidores, clase tan importante por su número que multiplica sin fin los efectos de un mal sistema, por las útiles funciones que desempeña en todas las partes del mecanismo social, por las contribuciones que suministra al gobierno, en las cuales consiste todo el nervio del estado: todas estas pérdidas se dividen en dos partes; una de ellas es absorbida por los gastos que se hacen inutilmente en la produccion de los géneros equinocciales, supuesto que se podrian conseguir en otras partes á ménos costa (1); y estos gastos

(1) *Poivre*, viagero recomendable por su ilustracion y

los pagan los consumidores sin utilidad de nadie. La otra parte pagada igualmente por el consumidor, sirve para proporcionar riquezas á los que tienen haciendas en las colonias y á los negociantes que trafican en géneros coloniales. Estas riquezas, que son verdaderas contribuciones impuestas á los pueblos y reunidas en un corto número de manos, llaman mucho la atención, y son lo que entiendo el vulgo cuando habla de los ricos productos de las colonias y del comercio colonial. Casi todas las guerras del siglo XVIII han nacido del empeño en conservar estos pretendidos productos; y por la misma causa se han creído

probidad, asegura que el azúcar blanco de primera suerte se vende en Cochinchina á razon de tres piastras, ó sean diez y seis francos, el quintal del país, que equivale á 150 libras, peso de marco, de manera que viene á salir la libra á unos dos sueldos, ó á catorce maravedis. A este precio saca de allí la China mas de 80 millones de libras todos los años. Añadiendo 300 por 100 por razon de gastos y utilidades de comercio, que seguramente no parecerá poco, tendremos que si el comercio fuera libre, vendría á costarnos en Francia este azúcar á 8 ú 9 sueldos la libra.

Los ingleses sacan ya de Asia grandes porciones de azúcar y añil que les cuestan mucho menos que en las Antillas; y si las naciones europeas formasen Estados independientes é industriosos en las costas de África, se difundiría en ellas rápidamente el cultivo de los géneros equinoceales, y surtiría á la Europa con mas abundancia y á ménos costa,

obligadas las potencias de Europa á mantener con gastos muy crecidos administraciones civiles y judiciales, marina y establecimientos militares en las extremidades del mundo (1).

Cuando fué nombrado *Poivre* Intendente de la Isla de Francia, se convenció de que en los cincuenta años que habian pasado desde que se fundó aquella colonia, habia costado ya á la Francia su conservacion 60 millones de francos, continuaba ocasionándole grandes gastos, y no le producía nada absolutamente (2).

Es verdad que los sacrificios que se habian hecho entónces, y se hicieron despues para conservar la Isla de Francia, tenian tambien por objeto conservar los establecimientos de

(1) Arthur Young (*Vinje por Francia*) valúa en 48 millones de francos lo que la colonia de Santo Domingo costaba anualmente á la Francia en 1789; y prueba que si se hubiese empleado en mejorar una provincia de Francia, por ejemplo, el Borbonés ó la Soloña, lo que han costado las colonias en 25 años solamente, se sacaría de ella un aumento de renta líquida de 120 millones de francos al año, compuesto de un producto verdadero, que á nadie costaría nada.

(2) Véanse las obras de *Poivre*, página 209; y no incluye en esto la manutencion de las fuerzas marítimas y militares de Francia, sin embargo de que debía cargarse parte de este gasto á aquella colonia.

las Indias orientales; pero cuando se sepa que estos han costado aun mucho mas, ya al gobierno, ya á los accionistas de la antigua y nueva compañía, será preciso convenir en que se ha pagado muy cara á la Isla de Francia la ventaja de sufrir grandes pérdidas en Bengala y en Coromandel.

Se puede aplicar el mismo raciocinio á las posiciones puramente militares que se han tomado en las otras tres partes del mundo. En efecto, si se pretendiese que se ha conservado á mucha costa un establecimiento, no para aprovecharse de él, sino para extender y asegurar el poder de la metrópoli, se pudiera responder del mismo modo. Este poder no es útil, cuando se egerece á larga distancia, sino para asegurar la posesion de las colonias; y si las colonias mismas no son una ventaja ¿á qué fin comprar tan cara su conservacion (1)?

La pérdida de las colonias inglesas de la América septentrional fué una verdadera ga-

(1) Véase en las obras de *Franklin* (tomo II, página 50) lo que piensa acerca de este punto un hombre tan célebre y tan versado en estas materias. He leído en un viage del Lord *Valentia* que el establecimiento del Cabo de Buena Esperanza costaba anualmente á los ingleses, en 1802, de seis á siete millones de francos mas de lo que producía.

nancia para Inglaterra (1), y es este un hecho que no he visto disputado en ninguna parte. Sin embargo, para tratar de conservarlas, hizo durante la guerra de América un gasto extraordinario é inútil de mas de mil y ochocientos millones de francos. ¡Cálculo deplorable! La Inglaterra hubiera podido ganar lo mismo, esto es, hacer independientes sus colonias sin gastar en esto un maravedí, conservar la sangre de sus soldados, y mostrarse generosa á los ojos de la Europa y en las páginas de la historia (2).

(1) « Bristol era la principal escala del comercio con la América del norte. Reuniéronse los negociantes y los principales vecinos para declarar al parlamento en los términos mas enérgicos que su ciudad quedaba arruinada para siempre si se reconocía la independencia de los Estados Unidos, añadiendo que serian tan pocos los navios que entrasen en su puerto que no merecía el trabajo de conservarle. A pesar de estas representaciones, la necesidad obligó á ajustar la paz, y á consentir en una separacion tan temida: y no habían pasado diez años cuando los mismos negociantes de Bristol se dirigian al parlamento solicitando un *bill* que los autorizase para dar mayor profundidad y extension á aquel puerto, que lejos de hallarse desierto, como lo temian, no era bastante capaz para recibir todos los navios que arribaban á él de resultas del gran comercio que se hacia con la América independiente ». DE LEVIS, *Cartas chinas*.

(2) Es necesario aplicar con alguna restricción lo que digo aqui de las colonias á las de los ingleses en la India; por-

Los desaciertos que cometió el gobierno de *Jorge III* durante la guerra de la revolución de América, desaciertos que por desgracia sostuvo un parlamento corrompido y una nación orgullosa, fueron imitados por *Bonaparte*, cuando quiso volver á sojuzgar la Isla de *Sto. Domingo*; y solamente la distancia y el mar pudieron impedir que esta guerra fuese tan fatal como la de España; siendo así que la independencia de *Sto. Domingo*, reconocida de un modo franco y liberal podía á proporción ser tan útil comercialmente á la Francia como lo

que estos no son allí simples colonos, sino soberanos de 32 millones de indios, y se aprovechan de los tributos que les pagan aquellos habitantes en calidad de súbditos; pero estos provechos no son tan considerables como se cree, porque es preciso deducir los gastos de administración y defensa de unos países tan dilatados. *Colquhoun* (*A Treatise on the wealth of the british Empire*) que generalmente exagera los recursos de Inglaterra, presenta un estado, según el cual ascienden las contribuciones pagadas al gobierno de la compañía á..... 18,051,478 lib. esterl.
y sus gastos á..... 16,984,371

Exceso del cargo á la data... 1,067,107 lib. esterl.

Es probable que la extensión del comercio de Inglaterra con la India inglesa, si esta llegase á ser independiente, produciría al gobierno inglés mas que todo esto por las contribuciones á que daría lugar el comercio mismo, además de las ganancias que sacarían de él los particulares,

fué á la Inglaterra la de los Estados Unidos (1), porque ya es tiempo de dejar á un lado los lamentos á que da lugar la pérdida de nuestras colonias, como si estas hubiesen sido el manantial de la prosperidad de Francia. En primer lugar, la Francia goza ahora de mas prosperidad que cuando tenia colonias: de lo cual es buen testigo su población. Sus rentas, antes de la revolución, no podian alimentar mas que á 25 millones de habitantes; y ahora (en 1819) alimentan á 30 millones. En segundo lugar, es necesario no tener idea de los primeros principios de la Economía política para figurarse que

(1) Digo que la pérdida de la América septentrional ha sido comercialmente útil á la Gran Bretaña, pero no políticamente. Yo sé muy bien que la Gran Bretaña será arruinada, y que lo será por los Estados Unidos; mas no sucederá esto porque aquellos Estados hubiesen sido colonias suyas, y hayan sacudido el yugo, sino porque la importancia de la Inglaterra es facticia, y de tal naturaleza que debe declinar, al paso que la importancia de los Estados Unidos es real, y de tal naturaleza, que debe acrecentarse. No puede durar la prosperidad que depende de un sistema de dominación por mar ó por tierra, porque arma contra sí todos los intereses; ni aun habrá en lo sucesivo dominación alguna que pueda sostenerse tanto tiempo como la de los romanos en el mundo antiguo, porque estan demasiado difundidas las luces y los medios de resistencia; y las comunicaciones son muchas y muy independientes.

en el hecho de perder la Francia sus colonias, perdió también el comercio que hacía en ellas. ¿No compraba los géneros de la colonia con productos de su propia creación? Si después la comprado géneros equinociales, aunque haya sido por conducto de sus enemigos ¿no los ha pagado con productos creados también por ella misma?

Convengo en que la ignorancia y las pasiones de los gobiernos le han hecho pagar los mismos géneros mucho más caros de lo que debía haberlos pagado; pero ahora que los paga por su tasa natural (salvo los derechos de entrada) y los paga con sus productos ¿qué es lo que ha perdido? Nada. Las borrascas políticas han cambiado el curso de este comercio: no siendo ya preciso que el azúcar y el café nos lleguen exclusivamente por Nantes y Burdeos, han debido decaer estas ciudades; pero consumiéndose en Francia tanto azúcar y café por lo ménos como se consumía anteriormente, lo que no viene por Nantes y Burdeos, pasa por otras fronteras. La Francia no tiene para pagar estas mercancías sino lo que tenía anteriormente, quiero decir, los productos de su suelo, de sus capitales é industria, porque esto y nada más es lo que tiene todo país para comprar lo que no roba: y aun habría ganado mucho la

Francia en el comercio que reemplaza al que hacía con sus colonias, si no fuese por la continua lucha que hay entre las ideas rancias y el curso natural de las cosas.

Se me dirá que las colonias suministran ciertos géneros que solo se dan en ellas; y que si no poseemos algún rincón de aquel territorio privilegiado por la naturaleza dependeremos de la nación que se apodere de él, la cual tendrá la venta exclusiva de los productos coloniales y nos los hará pagar al precio que quiera.

Pero está actualmente demostrado que los géneros que con impropiedad llamamos coloniales, se dan y prevalecen entre los trópicos donde quiera que las localidades se prestan á su cultivo, sin excluir las especerías de las Molucas, que se cultivan con buen éxito en Cayena, y probablemente en otros muchos parages. Entre todos los comercios era quizá el más exclusivo el que hacían de estas especerías los Holandeses, pues ellos eran los únicos que poseían las únicas islas que las producen, y no dejaban que nadie se acercase á ellas. ¿Ha caído la Europa de estos productos? ¿Los ha pagado á peso de oro? ¿Deberemos llorar el no haber comprado á costa de doscientos años de guerras, de veinte combates navales, de algunos centenares de millones de francos, y de

la sangre de quinientos mil hombres, la ventaja de pagar algunos sneldos ménos la pimienta y el clavo?

Nótese que este egeplo es el mas favorable al sistema colonial, porque es difícil suponer que la provision del azúcar, de un producto que se cultiva en la mayor parte de Asia, Africa y América, pudiese estancarse como la de las especerías; ¿y aun se arrebatara esta última á la codicia de los poseedores de las Molucas, sin disparar un tiro?

Los antiguos ganaban amigos, por medio de sus colonias, en todo el mundo entónces conocido; pero los pueblos modernos solo han sabido hacer en las suyas subditos, esto es, enemigos. Como los gobernadores enviados por la metrópoli no piensan pasar toda la vida en el pais que administran y gozar en él del sosiego y de la estimacion pública, no tienen interer en hacerle feliz y verdaderamente rico. Saben que serán respetados en la metrópoli á proporcion del caudal con que vuelvan á ella, y no en razon de la conducta que hayan observado en la colonia: y si á esto se añade el poder casi *discrecionario* que es preciso conceder al que va á gobernar paises muy distantes, tendrémolos todos los principios de que se componen en general las peores administraciones.

Mas siendo muy poco lo que se puede contar con la moderacion de los gobernantes, porque son hombres, y como por otra parte participan lentamente de los progresos de las luces, á causa de que hay una multitud de agentes civiles, militares, empleados en rentas y negociantes, que tienen grande interer en hacer mas y mas impenetrable el velo que los rodea, y en embrollar unas cuestiones que si no fuera por ellos serian muy sencillas, solo nos es dado esperar del curso natural de las cosas la ruina de un sistema que por espacio de trescientos ó cuatrocientos años ha disminuido mucho las inmensas ventajas que los hombres de las cinco partes del mundo (1) han sacado ú deben sacar de sus grandes descubrimientos y del movimiento extraordinario de su industria desde el siglo XVI.

(1) La Nueva Holanda, compuesta de un inmenso continente, y de cierto número de islas, es actualmente considerada por casi todos los geógrafos como una quinta parte del mundo: y le han dado el nombre de *Austrasia* ó *Australia*, porque está toda en el emisferio austral.

CAPITULO XX.

De los viages y de la expatriacion con respecto á la riqueza nacional.

Cuando llega á Francia un viagero extranjero, y gasta diez mil francos, no se ha de creer que los gana la Francia. El viagero compra con estos diez mil francos unos valores que destruye : lo cual es lo mismo que si habiendo permanecido en país extranjero hubiese hecho llevar de Francia los géneros que ha consumido en ella. El efecto es el mismo que el de un comercio hecho con otro país en que no se gana el principal del valor suministrado, sino solamente un beneficio mayor, ó menor sobre este principal.

No se ha hecho hasta ahora esta reflexion ; porque fundándose en el principio de que el único valor real es el que se muestra bajo la forma de un metal, se veía á la llegada de un extranjero un valor de diez mil francos traído en oro ú en plata, y se llamaba esto una ganancia de diez mil francos, como si el sastre que viste al extranjero, el fondista que le mantiene,

el joyero que le surte de alhajas, no le suministrasen ningun valor en cambio de su dinero y ganasen todo lo que importan sus cuentas.

La ventaja que proporciona consiste en los provechos ó ganancias del comercio de los objetos que se le venden ; y esta ventaja no debe despreciarse, porque todo aumento de comercio es un bien (1). Sin embargo, conviene reducirla á su justo valor, para preservarse de las locas profusiones á cuya costa se ha creído que era necesario adquirirla. Un autor de los mas ponderados en cuanto á conocimientos comerciales, dice que : « los espectáculos deben ser muy grandes, muy magníficos y en número muy considerable ; y que este es un comercio en que la Francia recibe siempre sin dar ». Pero es muy al contrario, porque la Francia da, esto es, pierde la totalidad de los gastos

(1) El país por donde viaja un extranjero, se halla con respecto á él en una situacion favorable, y este género de comercio puede mirarse como lucrativo, porque estando el viagero poco instruido en la lengua y en los valores, y dominado las mas veces por la vanidad, sucede que en muchos casos paga los objetos por mas de lo que valen ; y porque los espectáculos y curiosidades que le cuestan el dinero, son unos gastos que ya estaban hechos sin contar con él, y que no se aumentan con su presencia ; pero estas ventajas, aunque muy reales, son limitadas, y no deben apreciarse en mas de lo que valen.

de espectáculos, los cuales no tienen otra ventaja que el placer que proporcionan, y no suministran, en reemplazo de los valores que consumen, ningún otro valor. Pueden ser cosas muy agradables como diversion; pero son seguramente cosas muy ridículas como cálculos. ¿Qué juicio se formaría de un mercader que diese bailes en su tienda, pagase titiriteros, y distribuyese refrescos con el objeto de que prosperase su comercio?

Por otra parte ¿es seguro que una fiesta, ó un espectáculo, por magníficos que se supongan, atraigan muchos extranjeros? ¿No acudirán estos mucho mas por razon del comercio, de los ricos tesoros de antigüedades, de un gran número de obras primorosas del arte, que no se encuentran en ningún otro país, del clima, de aguas y baños singularmente favorables á la salud, del deseo de visitar ciertos lugares célebres por grandes acontecimientos, y de aprender una lengua que se ha hecho muy general? Yo me inclino á creer que el goce de algunos placeres fútiles jamas ha atraído mucha gente cuando han mediado largas distancias. Se andan algunas leguas por ver un espectáculo ó una fiesta; pero rara vez se emprende un viaje con este motivo. No es verosímil que el deseo de ver el teatro de la ópera de París sea la causa

que mueva á tantos Alemanes, Ingleses é Italianos á visitar en tiempo de paz la capital de Francia, que por fortuna tiene derechos mucho mas justos á la curiosidad general. Los españoles miran sus corridas de toros como un espectáculo sumamente divertido y vistoso; y sin embargo no creo que sean muchos los franceses que hayan hecho un viaje á Madrid para lograr esta diversion. Semejantes espectáculos son frecuentados por los extranjeros que han pasado al país con otros motivos; pero no es esto lo que los impele á emprender sus viajes.

Las ponderadas fiestas de Luis XIV producian un efecto aun mas perjudicial, porque no se gastaba en ellas el dinero de los extranjeros, sino el de los franceses que acudian de las provincias para disipar en algunos dias lo que hubiera bastado para la manutencion de sus familias por espacio de un año; de suerte que perdian allí los franceses lo que se consumia por mano del Rey, y cuyo valor se recaudaba por medio de las contribuciones, como tambien lo que se consumia por mano de los particulares. Se perdía el *principal* de las cosas consumidas, para que algunos mercaderes lograsen *ganancias* sobre este principal, cuando las hubieran logrado del mismo modo, dando un curso mas útil á sus capitales y á su industria.

La adquisición verdaderamente útil para una nacion es la de un extranjero que se establece en ella llevando consigo todos sus bienes; porque así adquiere la nacion dos manantiales de riquezas, á saber, industria y capitales, lo que equivale á un aumento de territorio, sin contar el de una poblacion preciosa, cuando el extranjero lleva al mismo tiempo afecto y virtudes. « Al advenimiento de *Federico Guillermo* á la regencia, dice el Rey de Prusia en su historia de Brandemburgo (1), no se fabricaban en aquel pais sombreros, medias, sargas, ni ninguna tela de lana. La industria de los Franceses nos enriqueció con todas estas manufacturas. Ellos establecieron fabricas de paños, de estameñas, de telas ligeras, de gorros, de medias de telar; hicieron sombreros de castor, de pelo de conejo y de liebre, y todo género de tintes. Algunos de aquellos refugiados abrieron tiendas, y vendieron por menor los productos de la industria de los otros, Berlin tuvo plateros, joyeros, relojeros y escultores; y los Franceses que se establecieron en las llanuras, cultiváron el tabaco, y produjéron excelentes frutos en un pais arenoso, que mediante su

(1) Tomo II, página 311.

actividad y esmero llegó á convertirse en huertas admirables ».

Mas si la expatriacion acompañada de industria, de capitales y de afecto es una pura ganancia para la patria adoptiva, no hay pérdida mas lastimosa para la patria abandonada. Así, decia con mucha razon la Reyna *Cristina* de Suecia, hablando de la revocacion del edicto de Nantes, que *Luis XIV* se habia cortado el brazo izquierdo con el derecho.

No se cree que es posible precaver esta desgracia con leyes coercitivas. No se detiene por fuerza á un ciudadano si no se le encarcela; ni se le priva de la disposicion de sus bienes á no confiscárselos. Prescindiendo del fraude que frecuentemente es imposible impedir ¿no puede convertir sus propiedades en mercancías cuya salida esté permitida y aun sea fomentada, y dirigir las ó hacer que se dirijan á pais extranjero? ¿No es esta exportacion una pérdida real de valor? ¿Qué medio tiene un gobierno para adivinar que no será seguida de un retorno (1)?

(1) Cuando en 1790 se reembolsó en papel moneda el importe de todos los cargos y empleos suprimidos por el nuevo gobierno de Francia, casi todos los titulares de aquellos cargos y empleos cambiaron sus asignados por metales preciosos, ó por otras mercancías de un valor real, que se lle-

El mejor modo de detener á los hombres y de atraerlos, es ser justo y bueno con ellos, y asegurar á todos el goce de los derechos que miran como mas preciosos: la libre disposicion de sus personas y bienes, la facultad de ir y venir, de quedarse, de hablar, de leer y de escribir con entera seguridad.

Examinados nuestros medios de produccion, é indicadas las circunstancias en que se emplean con mas ó ménos fruto, seria un trabajo inmenso y ageno de mi asunto detenerme á recorrer todos los diferentes géneros de productos de que se componen las riquezas del hombre: sobre lo cual pudieran escribirse muchos tratados particulares. Pero hay entre estos productos uno cuya naturaleza y uso no son bien conocidos, y sirven mucho para ilustrar la materia de que se trata. Por eso, antes de acabar la primera parte de esta obra me determino á hablar de las monedas, considerando tambien el gran papel que hacen en

vieron consigo ó las enviaron á país extranjero; resultando de esto á la Francia una pérdida casi tan grande como si hubiera hecho el reembolso en valor efectivo; porque el signo no habia experimentado todavia gran desestimacion. Es imposible, aun cuando un ciudadano no emigre, impedir la extraccion de sus bienes, siempre que él esté bien decidido á hacerlos pasar á país extranjero.

el fenómeno de la produccion, como que son el principal agente de nuestros cambios.

CAPITULO XXI.

De la naturaleza y uso de las Monedas.

§ I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

EN una sociedad, por poco civilizada que esté, no produce cada individuo todo lo que exigen sus necesidades; y aun sucede muy rara vez que una sola persona llegue á crear un producto completo; pero aun cuando cada productor hiciese por sí solo todas las operaciones productivas indispensables para completar un producto, sus necesidades no se limitan á una sola cosa, sino que son sumamente variadas; y así cada productor se vé obligado á proporcionarse todos los demas objetos de su consumo, cambiando lo que le sobra de aquello que produce en un solo género, por los demas productos que le son necesarios.

Se puede observar aquí de paso que no con-